

es digno hacer mención de lo plausible y valioso que resulta el esfuerzo del profesor François, autor de la traducción y de las notas.

*Claudio Soria*

J. W. MACKAIL, *"Virgilio y su influencia en el mundo de hoy"*. Editorial Nova, Buenos Aires, 1946.

La Editorial Nova de Buenos Aires, cuyo aporte bibliográfico al país, en los breves años de su existencia, es de excelente calidad y está en consonancia con el progreso cultural del país, nos ofrece ahora una prueba más de su obra fecunda en el campo editorial con la publicación de su nueva Colección, titulada "Nuestra deuda con Grecia y con Roma".

El título mismo, similar al de la Colección que publicaron los editores Longmans, Green and Co. de Nueva York, tiene un sabor de gratitud reverente para la cultura greco-latina. Éste es el espíritu que ha animado a los editores, quienes afirman: "Hay una herencia común que pesa sobre nosotros como valiosa fuerza inconsciente". Esta herencia común, agregan, está constituida por "aquellas obras que nos acompañan en nuestra formación espiritual". Estas palabras dejan traslucir los fines de esta iniciativa.

La difusión de los ideales humanistas es, de por sí, una noble tarea, porque tienden a la elevación espiritual del hombre y a colocarlo en el cauce natural del pensamiento y la cultura occidentales. Esta tarea, cuando se dirige a difundir esos ideales entre todos los órdenes de la sociedad, debe ser apoyada, porque, en este caso, las consecuencias son provechosas para toda la nación, al apoyar la cultura sobre bases sólidas y al abrir el camino para llegar a sus propias fuentes.

Nuestro país necesita una nueva estructura de la enseñanza y, como ya lo hemos advertido otras veces, esta reestructuración no puede hacerse de otra manera que sobre bases humanistas. El fundamento de la formación espiritual de todos los pueblos cultos son los estudios clásicos, de los cuales se han extraído los ideales que, desde el Renacimiento, informan toda la vida de nuestra civilización occidental, aún en campos y aspectos insospechados. Por ello, su penetración, que alcanza a veces hasta detalles de la vida cotidiana, es mucho más honda e íntima de lo que parece. Ignorarlos equivale a querer subsistir sin las bases de la vida, es como privarse voluntariamente de los elementos vitales de nuestra cultura; desecharlos, como algunos pretenden hacer, es dar muestra de lo que Dante, queriendo indicar la perseverancia consciente en el error, definía "matta bestialità".

Por eso, damos la bienvenida a esta Colección de la Editorial Nova, no obstante esté imitada de aquella estadounidense citada más arriba, porque los valores permanentes que están en los libros que la componen llegarán a integrar, no lo dudamos, la savia misma de nuestra cultura.

Encabeza la Colección Virgilio, el máximo poeta de Roma. Consideramos de buen auspicio que la serie se inicie con Virgilio, porque es el escritor latino que siempre ha renovado el espíritu de Roma a través de los tiempos. El estudio se titula: "Virgilio y su influencia en el mundo de hoy". Su autor es J. W. MacKail, miembro del Colegio Balliol y profesor de la Universidad de Oxford, cuya autoridad en las disciplinas clásicas es indiscutida. El libro es un ensayo valorativo de la obra de Virgilio y un aquilatamiento de su gravitación en el mundo medieval y moderno. La información general que sobre Virgilio nos ofrece MacKail es abundante, sin resultar en ningún caso pesada, porque utiliza los datos sólo en cuanto nos ayudan a comprender mejor al poeta y su obra, y no con un simple fin de erudición. Además, su fina sensibilidad siempre está despierta y sabe poner en evidencia a cada paso los elementos que constituyen el arte de Virgilio (véanse, especialmente, los capítulos I, V, VI y IX).

Importante, para la comprensión del ambiente en que se desarrolló la personalidad de Virgilio, es el capítulo II, titulado "El mundo de Virgilio", en el cual MacKail se propone darnos una idea general, no simplemente informativa, de la época en que vivió Virgilio; porque, como lo afirma el autor, "para comprender a Virgilio, para leerlo con la debida apreciación, se debe admitir que no solamente fué un gran artista, sino que permanece en una relación muy especial con todo el contenido de una época que fué uno de los momentos más críticos de la historia" (pág. 17). En efecto, Virgilio es el representante principal y el intérprete más alto, en el campo artístico, de los designios e ideales de su tiempo. Por esto, MacKail ni titubea en insinuar un cierto don profético de Virgilio: "Vió, como pocos lo han visto, hacia atrás y hacia adelante" (pág. 18). En rápida síntesis, MacKail presenta un cuadro vívido de las condiciones históricas que forjaron la época de Virgilio, partiendo del momento en que la República romana, al comienzo del siglo 3º, consigue una posición dominante en Italia y se enfrenta con Cartago, en una lucha mortal de más de cien años, hasta que la República llega a su término y, —a través de las guerras civiles de Mario y Sila, la conjuración de Catilina, el duelo supremo y grandioso entre César y Pompeyo y el asesinato de César, "que arrastró el deshecho mundo al completo caos" (pág. 26)—, labra su propia disolución y desemboca, como consecuencia fatal de las circunstancias, en el Imperio de Augusto. Este período de la historia de Roma es, como acertadamente afirma MacKail, el más importante de todos; en efecto, "fué entonces que se creó la organización civil y política bajo la cual el mundo europeo vivió por más de un milenio, en la cual se fundaron principalmente los progresos ulteriores" (pág. 16). Y agrega el autor, con palabras, cuyo tono es asombrosamente moderno y pueden tenerse presentes hasta para la realidad de nuestros mismos días, aplicando la historia a la meditación de momentos similares de los acontecimientos humanos: "fué entonces que el problema de

un imperio universal basado en la ley, preservando la libertad y asegurando la paz, se afrontó por primera vez y una solución provisional fué hallada para ello" (pág. 16). De este período, Virgilio es el más alto exponente, "porque situado como estuvo en el punto de unión entre dos mundos, dió expresión al pasado de su nación y raza, y anticipó, en cierto sentido, creó su futuro" (pág. 18). Por todo esto, concluye MacKail, "la era de Augusto puede ser también llamada, y con propiedad, la era de Virgilio" (pág. 19).

No escaso interés ofrece, a pesar de su brevedad, el capítulo III, titulado "Los predecesores de Virgilio". A través de la influencia griega y, propiamente, de la Escuela Alejandrina, MacKail nos muestra cómo la literatura latina adquiere conciencia de sí y Roma se convierte en centro intelectual del mundo. Entre los más ilustres predecesores de Virgilio, MacKail nos menciona a Ennio, Accio, Plauto, Terencio, Catulo, que "no fueron latinos" (pág. 33); con lo cual quiere demostrar que "el poder asimilativo de Roma en ninguna parte es más notable que en el campo de las letras" (pág. 33). Estos predecesores de Virgilio desarrollan la poesía y estudian y resuelven los problemas de la técnica.

Rápidamente, el autor nos recuerda cómo los latinos se esfuerzan por conocer la poesía helenística, cómo se estudia la lengua griega y su literatura y cómo, a raíz de estos estudios, las viejas formas poéticas nativas son eliminadas y son reemplazadas por un sistema métrico extranjero. Fué así como el latín, tanto en la poesía, como en la prosa, se transformó . . . en un lenguaje en el cual uno podía decir cualquier cosa y decirlo con inimitable fuerza y precisión" (pág. 34). Estas condiciones son las que facilitan el camino y contribuyen a la perfección de Virgilio en la poesía latina.

En el capítulo I, es donde MacKail, refiriéndose a la importancia de la poesía latina y su relación con la vida actual y a su importancia en la estructura de la civilización moderna, nos dice cuál es el verdadero valor de Virgilio. Como Homero o Shakespeare, Virgilio está aún vivo, porque él y los otros poetas mencionados "nos hablan directamente y nos interpretan la vida actual como siempre" (pág. 12), a pesar del tiempo transcurrido.

La vitalidad perenne de Virgilio, de Homero o de Shakespeare consiste en que estos poetas "no tienen un mero valor histórico o un mero valor para el anticuario" (pág. 12). En efecto lo que estos poetas expresan tiene tanto valor hoy como en la época en que escribieron sus obras. En particular esto se aplica a los clásicos latinos, porque, estando en relación directa con nuestro linaje, tiene una función inspiradora sobre todos los aspectos de nuestra cultura. "Roma es nuestra madre; el latín nuestra segunda lengua vernácula. No sólo la civilización de Europa y América está basada en los fundamentos romanos; no sólo tienen sus raíces en Roma nuestra forma de gobierno, nuestras instituciones municipales, nuestra jurisprudencia y nuestra teología, sino que el lenguaje que usamos diariamente, como instrumento

del pensamiento y vehículo de la expresión, ha sido moldeado por la influencia latina". (pág. 10).

El último capítulo del libro, lo dedica MacKail a un estudio estilístico del hexámetro virgiliano, verso en el cual se concentró toda la expresión poética de Virgilio. Recordándonos que el hexámetro latino es de origen extranjero, nos hace evidentes las dificultades técnicas que este hecho traía como consecuencia para un poeta latino. Luego analiza, por medio de ejemplos, la forma en que Virgilio logró superar esas dificultades y cómo logró llevar el hexámetro a una perfección casi inigualada después de él.

En el "Apéndice", MacKail se ocupa de la influencia que Virgilio ha ejercido en España y de la cuestión, de secundaria importancia, sobre la forma de escribir el nombre de Virgilio.

En resumen, este libro es una utilísima introducción al estudio de las obras de Virgilio. Obra en que el amor por el poeta y la meditación de sus creaciones se advierten en cada página, el libro de MacKail, compuesto y encuadrado dentro de un método de exposición razonado y escrito con estilo claro y severo, ha de resultar provechoso y ameno, tanto al estudioso como al profano.

La traducción del señor Rodolfo Rowe es correcta.

*Manlio F. F. Lugaresi*